

La nueva historia del País Vasco

JOSÉ M.^a LORENZO ESPINOSA*

QUISIERAMOS comenzar con una acotación tranquilizadora para el posible lector: Aunque alguien pudiera considerarlo oportuno, en absoluto vamos a recomendar la necesidad de conocer a fondo la Historia Antigua o Medieval, y ni siquiera la del siglo XIX del País Vasco, para estar al tanto de las principales claves que han confluído para modelar la actual situación, tan cargada de problemas como de necesidad de resolverlos.

Lo cierto es que la mayor parte de las cuestiones que hoy nos afectan como sociedad, de igual modo que sucede en el resto peninsular, obedecen a hechos y situaciones cuyo origen se sitúa, como mucho, entre el final de las llamadas guerras carlistas y los comienzos de nuestra industrialización, tan tardía como dependiente.

En el reciente Congreso Mundial Vasco (diciembre de 1987) se ha hecho una evaluación que sitúa en más de 2.000 títulos, sólo para el período 1833 a 1876, la producción historiográfica vasca. Y aunque muchos no se sentirán impresionados por esta magnitud, nosotros, si queremos ceñirnos a la realidad posible, tendremos que optar por ofrecer un panorama, bien que sumario, lo más completo que podamos de las grandes cuestiones que a través del tiempo han llegado con su influencia hasta nuestra contemporaneidad. Para ello nos proponemos afrontar una relación forzosamente breve, pero nunca apresurada, de las posibilidades bibliográficas que en la parcela histórica tenemos a nuestro alcance, dentro y fuera del País Vasco.

En este repertorio vamos a dar preferencia a lo que autores como Fernando García de Gortázar y Manuel Montero, en su «Diccionario de Historia del País Vasco», han calificado ya como nueva historiografía vasca. Es decir, a la elaborada desde mediados de los años sesenta hasta hoy. Con lo que la recomendación ganará en actualidad y en garantía en cuanto al método de investigación utilizado.

A nadie puede extrañar que una sociedad tan vehemente y agitada por motivaciones políticas y sociales, como la vasca, haya tenido que recurrir con frecuencia al estudio profuso de su proceso histórico esencial, tratando de poner en orden su presente y su proyecto de futuro partiendo de sus peculiaridades históricas.

Sin embargo, con esta base justificativa se ha hecho mucha li-

* Doctor en Historia. Departamento de Historia Contemporánea. Universidad de Deusto.

teratura difícilmente calificable de histórica, pero haciéndola pasar por tal. Los intereses políticos provocaron la utilización del objeto histórico de un modo que resultaba imposible separar, para ciertas épocas de nuestra cultura, lo real de lo mitológico.

En esta situación, y como reflejo de lo que estaba sucediendo en Europa desde mediados de siglo, un nuevo concepto al enfocar el método histórico surgiría en el País Vasco, haciendo posible que la Historia como ciencia de lo social alcanzara una apreciable autonomía respecto a las directrices anteriores.

A pesar de esta renovación historiográfica, en la que nos vamos a centrar, debemos advertir que en ocasiones el mero Cultivo bibliográfico, bien que intenso y meditado, sólo será un trasunto de la realidad histórica, tan resistente a ser aprehendida en toda su dimensión. Con todo, creemos que es una buena alternativa para los que, desde fuera o desde dentro, estén dispuestos a encarar la tarea de conocer algo más el País Vasco. Dada la situación actual, estimamos que no es ninguna pretensión intelectual de lujo sino una auténtica necesidad política. Además, si tenemos en cuenta que la historia-conocimiento viene desde hace décadas realizando continuados esfuerzos por ampliar el objeto de su investigación, y que en su ambición de programa apenas deja ángulos muertos, acordaremos con Fierre Vilar su validez para alcanzar un conocimiento, si no científico al menos razonado del mundo. Y en este caso del País Vasco.

En cuanto al sumario bibliográfico que vamos a comentar debemos iniciarlo tras unas precisiones generales. Se ha dicho que de los diversos fenómenos que intervienen en la reciente historiografía vasca, el más novedoso lo constituye la incorporación de conceptos actualizados en materia metodológica y epistemológica, realizada por historiadores que, quizá por primera vez, pueden ser calificados de tales, desde el punto de vista de su dedicación profesional. Además, uno de los componentes principales de esta nueva historia lo constituye la preferencia por los asuntos socioeconómicos que prevalecen sobre los políticos, ideológicos o sobre una historia de las mentalidades, indudablemente más desatendida.

En este sentido, desde 1969 al menos, y en el marco favorable de un desarrollo general de la historiografía española hacia una firme renovación que se suele adjudicar a la obra de Vicens Vives, hay una constancia de abundante y variada producción sobre temas vascos. Esta situación ha sido definida por José Extramiana, como historiográficamente dependiente de la española] de la que sería un apéndice. A esta fase corresponde una primera serie de estudios sobre historia medieval y moderna que luego especificamos.

Desde mediada la década de los setenta, en especial coincidiendo con el período de transición política, se ponen en pie una serie de iniciativas editoriales que respondían, a veces con irías oportunismo que oportunidad, a la demanda de un mercado fuertemente politizado y orientado por el clima vivido en Euskadi durante el franquismo tardío. Razones de todo tipo impulsaron a numerosos

PRECISIONES GENERALES

lectores a interesarse por la historia reciente y pasada general, y por la vasca en particular.

En este último supuesto, la búsqueda de una identidad diferenciada que pudiera ser apoyada en los estudios de un pasado hasta entonces escasamente conocido, como dicen García de Cortázar y Montero en su «Diccionario» citado, sería uno de los componentes principales de la demanda. Esta, desordenada y repentina, sería correspondida por una oferta de similares características, donde era difícil separar el grano de la paja.

Asuntos históricos de todo tipo y época, siempre que fueran relativos al País Vasco y estuvieran en disposición de probar y justificar intereses y proyectos del presente/futuro, eran codiciados por intelectuales y menos intelectuales. Los orígenes vascos, la romanización y el cristianismo, el feudalismo y el igualitarismo, las cuestiones entre carlistas y liberales, el nacionalismo con su nacimiento, evolución y secuelas, la guerra civil y la represión franquista, etc., fueron, entre otros, el objeto principal de una historia renovada y renovadora. En esta tarea vinieron a converger, junto a historiadores que conocían su oficio y trataban de aplicarlo en una situación propicia para los nuevos estilos, otras personas de distintas profesiones atraídas a este campo por motivaciones políticas y sociales de índole diversa.

La época medieval fue la primera que conoció, ya en 1966, el afortunado intento de introducir el punto de vista de la socioeco-nomía en nuestra historiografía. La obra de José Ángel García de Cortázar, «Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales», inicia la ampliación del método histórico, que en 1985 sería continuado con la publicación de otro ambicioso trabajo, en cuatro volúmenes, que con el título: «Bizcaya en la Edad Media», ha realizado un equipo de profesores bajo la dirección del mismo autor. Otro título merece ser citado, el de Alfonso Otazu, «El igualitarismo vasco: Mito y realidad», cuyo contenido resultaría polémico en su día, por la interpretación renovada y sugerente que hace de las relaciones de dependencia feudal en el ámbito vasco.

**REEDICIÓN
DE
AUTORES
Y TEMAS
CLASICOS**

En general los estudios medievales se distinguirían por un notorio interés en reeditar autores y temas clásicos, propiciado por proyectos editoriales de tipo «enciclopedista». Entre ellos vieron reediciones de sus obras autores como Lacarra, Vigil y Barbero, Ortega o Mañaricúa. Y asuntos como el de la guerra de banderizos vascos, que no fuera sino el reflejo vasco de la generalizada crisis bajomedieval española. El profesor Julio Valdeón, con «Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV», y el propio J. A. García de Cortázar, en su obra general para la Edad Media de la colección Alfaguara, son también de inevitable consulta.

Para cerrar el apunte medieval, nos referiremos a lo publicado sobre los tres simposios dedicados en Bilbao, en los años 1973, 1974 y 1975 a la Historia Medieval, con aportaciones sobre el sistema señorial, la crisis rural y urbana o las formas de poblamiento en las provincias vascas, que reuniera ponencias y debates de los principales especialistas en estos estudios.

La Historia Moderna vasca ha conocido un fuerte *desequilibrio* hacia los estudios del período y las cuestiones *feales*. Este asunto de vital importancia, *qué* duda cabe, para la *vid* vasca del período *precapitalista*, se ha querido relacionar frecuentemente con reivindicaciones históricas actualizadas y afines a sectores del nacionalismo. De ahí la profusión de trabajos que nos resultaría materialmente imposible enumerar, e incluso los recientes intentos por parte de la Diputación vizcaína de valorar la virtualidad de las instituciones *feales* del Señorío.

Esta polarización ha perjudicado la posibilidad de que contemos para el período «moderno», con una caracterización global del modelo del Antiguo Régimen vasco, comparable a la realizada en otras latitudes. Tan sólo una triada de autores y obras resultan estimables: por un lado los trabajos de Fernández de Pinedo, publicados con el título «Crecimiento económico y transformaciones sociales en el País Vasco (1100-1850)», que se sitúa en el ámbito de las tres provincias vascas de la actual Comunidad Autónoma, para analizar los datos económicos y sociales del siglo *IXVIII*. En pie de igualdad con éste, el estudio de Fernández Albadalejo, sobre la crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, y la tesis de Luis M.^a Bilbao acerca del crecimiento económico desigual de *l*'s Vascongadas, entre 1450 y 1720, cierran el cuadro para el conocimiento fundamental del modelo socioeconómico vasco del período *preindustrial*.

Si añadimos a éstos otro libro de Alfonso Otazu «La burguesía revolucionaria vasca a fines del siglo *XVIII*», en el que aborda cuestiones como la influencia de la Revolución Francesa, la actuación de la Inquisición o las «*matxinadas*», completamos las posibilidades de elección para el período de ascenso de la burguesía comercial vasca. Por lo que se refiere a la organización política y administrativa, dentro de la peculiaridad foral, el trabajo de Gregorio Monreal, «Las instituciones públicas del Señorío de *j* Vizcaya», constituye un estudio proporcionado y de consulta oportuna.

Muy poco más merece añadirse en este punto, en el *j* que como decimos, nos falta un análisis de conjunto para la totalidad del período.

La época contemporánea ha gozado de más favor en la atención de los nuevos historiadores vascos, si nos atenemos al número de obras publicadas. Sin embargo, en este caso hay una clara preferencia por temas como las guerras carlistas, el nacionalismo o la guerra civil, que sobresalen de todos los demás.

Estas preferencias han determinado que los estudios, en estas parcelas, sean exhaustivos pero, a la vez, han impedido su integración en un todo histórico como hubiera sido de desear. Esto significa también que hay muy pocos intentos de visiones sintéticas de la Historia Contemporánea vasca. Y en el momento actual de la metodología de la historia que se está haciendo en el País Vasco, no parece fácil que pueda surgir aliento suficiente para acometer este supuesto. Dados los historiadores, en las últimas décadas, a la investigación monográfica y a la recopilación *ingente* de datos, con muy poco afán interpretativo, prácticamente a nadie se le ha

LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

ocurrido contemplar nuestra historia más actual con perspectivas amplias. ;

Citaremps, sin embargo, un aislado intento: el de la obra «Historia Contemporánea del País Vasco», de Fernando García de Cortázar y Manuel Montero, concebida por los autores como un primer ensayo de síntesis e interpretación del período, pero que no ha tenido continuación desde su aparición en 1980.

Importantes cuestiones parciales, como el tránsito del Antiguo Régimen a la Edad Contemporánea, o el proceso de desamortización, han sido estudiados por María Cruz Mina, en «Fueros y Revolución liberal en Navarra», o por J. M. Donezar y Mutiloa Poza, cuyas aportaciones son fundamentales para una reconstrucción del período inicial de la contemporaneidad vasca. El profesor Aguirreazkuenaga se ha sumado a esta nómina investigadora con su reciente trabajo sobre las finanzas vizcaínas en el siglo XIX.

Las guerras carlistas, que habían sido uno de los temas clásicos de la historiografía tradicional, cuentan desde no hace mucho con acertadas versiones que las inscriben de modo correcto en la evolución social y económica del País Vasco del siglo XIX. Gracias a los profesores Aróstegui, Garmendia o Extramiana, entre otros, conocemos los núcleos de interés de estos conflictos políticos y sociales que afectaron a la sociedad vasca, señalando las principales claves del enfrentamiento agónico entre el Antiguo Régimen y las nuevas fuerzas sociales burguesas.

Otro de los procesos históricos de mayor relieve en el País Vasco, el de la industrialización en sus provincias marítimas, puede seguirse en sus términos generales en los trabajos de González Portilla, cuyo libro «La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco 1898r1913», iniciaría una serie de investigaciones sobre el mismo asunto, continuadas por el mismo autor para Vizcaya y por el profesor Castells para Guipúzcoa. Una serie reciente de investigaciones, para tesis doctorales, entre las cuales Félix Luengo y Manuel Montero, han venido a sumarse al mismo propósito.

**LA EVOLUCIÓN
POLÍTICA Y
SOCIAL,
TEMA
PREFERENTE**

Pero es la evolución política y social del País Vasco la que ha constituido un punto de referencia preferente para el conocimiento de su historia en el siglo XX. En ella se entrelazan aspectos tan notables para el conocimiento claro de la actualidad, como son el nacionalismo, la organización política de la burguesía, el movimiento obrero, el papel de la Iglesia católica, los partidos y asociaciones políticas y culturales, etc.

Respecto al nacionalismo, no tenemos otra opción que dejarnos al margen una parte exhaustiva de la bibliografía que ha generado. A cambio, y en el marco de esa renovación a la que venimos aludiendo, destacaremos a tres autores que ofrecen una perspectiva actualizada del problema: J. J. Solozábal, con «El primer nacionalismo vasco», Antonio Elorza, con «Ideologías del nacionalismo vasco», y la tesis doctoral del profesor J. Corcuera, «Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco». Estas obras, surgidas en el ámbito universitario, se alejan de la teoría y el método de la «hagiografía» habitual con que, frecuentemente, han sido tratados estos temas.

Como es lógico, no está dicha la última palabra en cuanto a la historia nacionalista. Así ha quedado demostrado en el Congreso Mundial Vasco, donde se presentaron distintos trabajos por los profesores Olábarri, Granja o F. Letamendía, entre otros. Desde otra perspectiva las acotaciones que Jon Juaristi ha hecho al nacionalismo en su «El linaje de Aitor», contribuyen a enriquecer el diálogo historiográfico en esta cuestión.

La formación política de la burguesía vasca y su estructuración en asociaciones, por el contrario, han sido tratados en escasos períodos de nuestra historia contemporánea. El difícil acceso a ciertas fuentes privadas y las preferencias investigadoras han reducido considerablemente el interés por historiar a las clases altas. Un trabajo de F. García de Cortázar sobre la oligarquía vasca, y una investigación en curso de la profesora Elena Mariezkurrena, es prácticamente todo lo que se conoce.

El movimiento sindical y de asociacionismo obrero ha tenido, en cambio, mayor dedicación entre los autores vascos. Son ya clásicos los trabajos de J. P. Fusi «Política obrera en el País Vasco», o de Ignacio Olábarri, «Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)», que han señalado los caminos metodológicos a seguir para todo el espectro del asociacionismo obrero vasco. Más reciente (1987) y para el período franquista, tenemos la publicación de Pedro Ibarra, «El movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977)».

La guerra civil de 1936, ha visto conmemorado su 50 aniversario con unas interesantes jornadas, celebradas en la capital bilbaína bajo la dirección del profesor Tuñón de Lara, en las que se han dado cita los mejores especialistas. Las ponencias y conclusiones de las mismas han sido publicadas por la Universidad del País Vasco.

Si hay un tema verdaderamente «decano» en nuestra Historia, y que sólo muy recientemente parece remitir en cierto modo, es el del papel de la Iglesia católica entre los vascos. Las vicisitudes y las relaciones sociales y políticas de la Iglesia, en el período de la Restauración y el franquismo, han sido objeto de buena parte de la obra del profesor Fernando García de Cortázar, que ha dedicado a este propósito varios títulos y artículos.

El franquismo es el último período histórico que tiene ya suficiente perspectiva para empezar a ser investigado desde las posibilidades actuales. No hay, sin embargo, y ello es totalmente lógico, un corpus bibliográfico que ayude a una estimación general del período. Por este motivo las obras que citaremos son prácticamente todo lo que se ha escrito, por ahora, en relación a los años de la dictadura.

Por otra parte, las preferencias en este capítulo se han sesgado una vez más, favoreciendo los estudios sobre los grupos de oposición, en especial del nacionalismo vasco o los surgidos de su evolución como ETA. Autores como J. M. Garmendía o E. López Adán (Beltza), han hecho aportaciones interesantes sobre la «Historia de ETA» o la trayectoria del PNV en el exilio, tras 1937. Del mismo modo F. Letamendía (Ortzi) ha abordado una «Historia de Euskadi», que bascula sobre los contenidos nacionalistas con centro

**MOVIMIENTO
SINDICAL Y
ASOCIACIONISMO
O BRERO**

de gravedad en la evolución etarra hasta 1975. Otra publicación reciente (1987) del mismo orden, obra del profesor Ibarra, aproxima a la evolución estratégica de ETA para el período postfranquista.

***LA HISTORIA
ECONÓMICA
DEL
FRANQUISMO***

Finalmente, los aspectos socioeconómicos o más concretamente la historia económica del franquismo ha sido elaborada, en un interesante trabajo, por un equipo de economistas (Milagros García Crespo, Roberto Velasco y Arantza Mendizábal), que ha abierto un camino en el que con seguridad habrá de incidirse a no tardar.

Nos parece obligado señalar, a modo de breve conclusión, que la renovación empezada en los años sesenta ha supuesto no sólo un auténtico redescubrimiento de nuestra Historia más sustancial, que permanecía oculta en añejos y desgastados moldes, sino sobre todo la apertura de un proceso esperanzador que se está confirmando plenamente. Esto no quiere decir, sin embargo, que tras lo mucho que se ha hecho no quede mucho más por hacer. Para ello las obras y los nombres a que nos hemos referido son un inmejorable precedente.